

MATRÍCULA	NOMBRE DEL SENDERO	LONGITUD (km)
PR-BA 127	AGUAS ARRIBA	14,5

DATOS	
Comienzo recorrido propuesto	La Codosera
Final recorrido propuesto	La Codosera
Tipo de recorrido	Lineal de i/v
Tiempo (MIDE)	5 horas y 00 minutos
Tipo de firme	-
Cotas (m)	Máxima 348
	Mínima 301
Desnivel acumulado (m) en sentido propuesto	Total 412
	Subida 206
	Bajada 206
Agua potable	En poblaciones
Refugios	No
Época recomendada	Tres estaciones
Publicación	SI
Entidad Promotora	ECOFLU
Fecha de Homologación	-
Fecha de última revisión	-
TRACKS Y WAYPOINTS DISPONIBLES	SI

PROVINCIA	Badajoz
MUNICIPIO/S	La Codosera
COMARCA	Comarca de Sierra de San Pedro
ACCESO	A través de la BA-008 o Ba-132

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Oeste de la provincia de Badajoz en la frontera con Portugal

RECORRIDO

Ver siguiente página

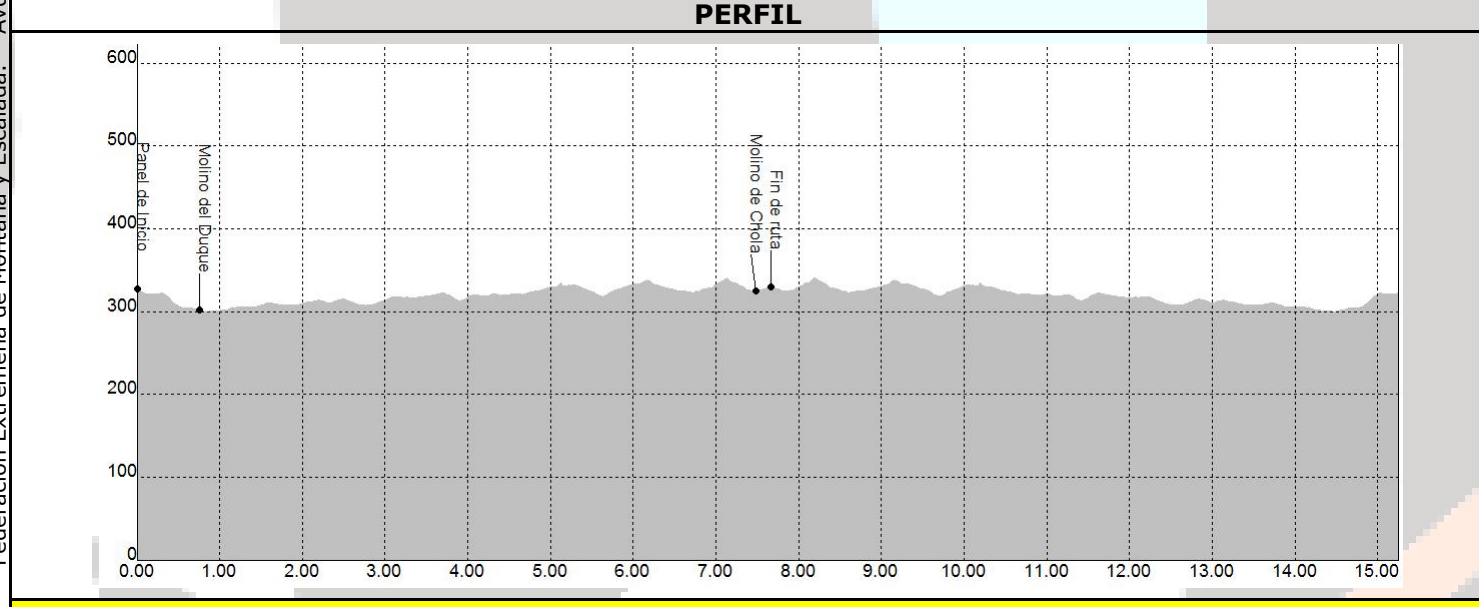
CARTOGRAFÍA

MTN 1:50.000
Hoja 727 Alburquerque y 726 Pino de Valencia

<u>M.I.D.E</u>			
			
Medio.	Itinerario.	Desplazamiento.	Esfuerzo.
1	2	1	2

OBSERVACIONES

El río Gévora, cuyo nacimiento se encuentra en el corazón del Parque Natural de Sao Mamede, Portugal, conserva una naturaleza extraordinariamente rica, siendo uno de los ecosistemas fluviales mejor conservados de toda la península. Su tramo alto es ZEPA (Zona de Especial Protección para Aves) y forma parte de la Red Europea Natura 2000.





DESCRIPCIÓN Y RECORRIDO FOTOGRÁFICO



El primer contacto con el río Gévora lo tenemos en el paraje denominado Molino el Duque, por el antiguo molino harinero allí existente mandado construir en 1509 por el Duque de Albuquerque.

En este punto a las aguas del Gévora se suman las del arroyo Codosero. Para continuar la ruta se han de cruzar ambos cauces, pero antes, se recomienda pasear por las orillas del río antes de continuar la ruta.

Esto nos permitirá apreciar las principales señas de identidad de este tramo alto del Gévora: las aguas limpias y corrientes y el magnífico bosque galería que se extiende a lo largo de sus orillas.

La especie arbórea más representativa del bosque galería, llamado así por formar una especie de túnel verde, es el aliso acompañado por otras especies como el fresno, distintos sauces, el sauco o el arraclán.

La fauna suele ser esquiva, sin embargo no será difícil observar el baile de la lavandera cascadeña en las corrientes, el vuelo rápido del martín pescador o la actividad incesante de petirrojos, mitos y chochines. Por el canto también denotarán su presencia estas y otras muchas aves, ranas e insectos que junto con el murmullo del agua y el susurro del viento en las copas de los árboles, interpretan la banda sonora de este peculiar bosque.

Después de disfrutar de este enclave continuaremos la ruta por fértiles huertas, pastizales, dehesas y repoblaciones de encinas y alcornos por un camino que discurre paralelo al río. Durante este tramo, aves como el abejaruco, el triguero, la tarabilla común el alcaudón, la cogujada, el verdecillo o la abubilla nos acompañan.

Sobrevolándonos es frecuente observar al águila calzada, ratonero, elanio azul e incluso algún buitre leonado o negro en busca de carroña.

(Ver siguiente página)

Durante el recorrido, varios caminos que surgen a mano izquierda nos permiten acceder de nuevo al cauce en parajes como el Vao La Calera o La Junta. Allí, las aves vuelven a ser protagonistas, además de las ya mencionadas, en invierno podemos deleitarnos con bandos de lúganos y los llamativos camachuelos. Mirando con atención encontraremos las señales dejadas por otros habitantes del río como excrementos de nutrias, montículos de topo o galerías de rata de agua.

Tomando el sol en las orillas estarán los galápagos, el leproso, muy común y abundante o el europeo, bastante escaso y amenazado y el lagarto verdinegro, que mantiene aquí una de las poblaciones más septentrionales de la Península.

De vuelta al camino principal, atravesaremos pequeños arroyos que en primavera hierven de vida: renacuajos de sapo común, corredor, pintojo, ranas verdes y de San Antonio, larvas de salamandra, tritón ibérico y pigmeo e infinidad de invertebrados tanto en fase adulta como larvaria. puede ser descubrir varias especies de orquídeas, narcisos y gladiolos.

Finalmente, girando a la izquierda y bordeando un viejo lagar abandonado llegamos a las Piscinas Naturales donde podremos descansar acompañados por el canto de la oropéndola.

Las piscinas son un buen punto para ver algunos de los peces que habitan este río, como el barbo, la boga, el calandino, la colmilleja, el pequeño jarabugo, especie en peligro de extinción. Regresamos a La Codosera por donde hemos venido. De manera complementaria a la ruta anterior podemos caminar por otro tramo del Río Gévora, esta vez aguas abajo.